

Caracas, 15 de enero de 1980

Estimado amigo Raúl :

Disculpe mi inveterada negligencia epistolar. Después de tantos avatares que hemos sufrido en el exilio le escribo estas líneas personales animado del propósito de iniciar un fraternal diálogo con usted. Antes que nada quiero expresarle que siento una gran deuda con usted que espero redimir en parte con esta carta. En efecto, tardíamente nos imbusimos tanto yo como mi familia de un sentido y hermoso homenaje que usted rindió a mi padre en la revista Chile-América. Aunque ha pasado largo tiempo, le vuelvo a aceptar nuestra expresión de emocionada gratitud, en nombre de mi madre, de mi hermana, y en el mío, por la elocuente y afectuosa semblanza que usted hiciera de Eugenio. Se trata en realidad de una densa síntesis de su trayectoria y personalidad. Pensamos que usted, como pocos, logró expresar con certeras pinceladas un esbozo auténtico de lo que fue mi padre, Eugenio al igual que Malraux, de quien fue gran admirador, fue un angustiado perseguidor de la razón del hombre ante el absurdo de la existencia. Desde muy joven buscó con ansiedad una definición libre y total del hombre, por eso abrazó la causa del socialismo cuya vitalidad radicaba según él "en que es todavía una esperanza de superación humana". Su drama fue quizás, haber visto la historia con demasiada altura. Creo que mi padre murió fundamentalmente por el "dolor de Chile" de acuerdo a su impronta unamuniana. Estaba muy desesperanzado y acaso abatido por los infortunios de la patria.

Amigo Raúl, pasando ahora a nuestras preocupaciones presentes, permítame manifestarle que muchos de los que lo conocemos y apreciamos esperamos de usted, dada su

acendrada solvencia moral, intelectual y política y por su siempre lúcida apreciación de la realidades históricas, que sea un factor gravitante en el desarrollo político y partidario que nos debe conducir a la recuperación de Chile. El Partido Socialista fortalecido y unido en el interior gracias a la acción de anónimos compañeros que con auténtica pasión y voluntad valerosa se entregan día a día a la causa despertando conciencias y alentando esperanzas, necesita hoy más que nunca del aporte esclarecedor y la disposición combativa de dirigentes como usted, para que así el partido esté en inmejorables condiciones de señalarle al pueblo chileno, un cauce nacional, autónomo y revolucionario.

Raúl, perdone estas desordenadas ideas pero ellas responden e interpretan el sentir de numerosos socialistas, sobre todo aquellos que pertenecen a mi generación. (ya bastante cuarentona)

Antes de terminar, quisiera decirle que me tiene a sus órdenes en esta "kafkiana" ciudad de Caracas donde se conjuga la barbarie con los vicios de una sociedad donde impera el consumismo y el facilismo.

Afectuosos saludos para su esposa Hilda e hijos

Reciba un fraternal abrazo de su amigo y compañero


Daniel